

EXCAVACIONES EN SOLACUEVA DE LACOZMONTE (Jócano-Alava). José Miguel de Barandiarán y colaboradores. «Boletín de la Institución Sancho el Sabio». Tomo VIII, Núms. 1/2, 1964. Págs. 5/28. Vitoria.

Breve reseña de los trabajos de excavación realizados por el autor y colaboradores durante el verano de 1961 y 1962 en esta cueva alavesa, de la que Armando Llanos ha publicado ya dos trabajos sobre sus figuras rupestres en MUNIBE (1-1961) y «Estudios del Grupo Espeleológico Alavés» (1962/1963).

Ocho niveles se suceden en los tres metros de excavación efectuada. Se han conseguido materiales de cerámica, hueso, hierro, bronce, sílex, etc. Abunda la «sigilata».

Numerosos grabados ilustran el texto.

El autor anuncia nuevas excavaciones que permitan aumentar el ajuar disponible de esta interesante cueva alavesa situada en el valle de Cuartango, jurisdicción de Jócana.

**Jesús Elósegui**

EXCAVACION DEL DOLMEN DE EL SOTILLO (Rioja Alavesa). José Miguel de Barandiarán, Domingo Fz. Medrano, Juan María Apellániz. «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», Tomo VIII, Núms. 112, 1964, Vitoria. páginas 29/39.

Descubierto este dolmen por Domingo Fz. Medrano,

infatigable prospector de dólmenes alaveses, ha sido estudiado en julio de 1963 por los autores.

Se trata de un dolmen de corredor, de grandes dimensiones, protegido por un túmulo de piedras informes de 1,50 mts. de alto. El monumento está orientado al Sur. Dos pares de losas areniscas forman el corredor que conduce a la cámara sepulcral enmarcada por nueve losas.

En el examen de tierras del Interior del dolmen, revueltas ya por anteriores remociones que imposibilitan un estudio estratigráfico, se ha recogido un ajuar que puede considerarse rico y variado: láminas y puntas (pedunculadas y geométricas) de sílex, punzón y punta de cobre (?), hacha de piedra pulida, tiestos de cerámica de varios tipos, destacando entre ellos varios fragmentos de traza campaniforme de especial interés, cuentas y colgantes, etcétera, formando, como decimos, un interesante ajuar arqueológico.

Quedan por resolver diversos problemas que la morfología comparada difícilmente puede despejarlos.

Vamos a terminar con unas frases con que finaliza el trabajo que comentamos y que responden a exigentes convicciones que de antiguo conocemos de don José Miguel Barandiarán: «No hay que olvidar que el criterio de forma aplicado a productos rudimentarios o poco elaborados puede conducir a error; o, como sucede a veces, a elaborar teorías a base de hipótesis tan ingeniosamente concatenadas entre sí como seguramente alejadas de la realidad histórica».

EXCAVACION DEL DOLMEN DE SAN MARTIN. José Miguel de Barandiarán y Domingo Fz. Medrano. «Boletín de la Institución Sancho el Sabio». Tomo VIII, Núms. 112, 1964, Vitoria, Págs. 41/66.

Indudablemente. la excavación de este monumental dolmen alavés ha sido un verdadero acontecimiento en los anales de la investigación megalítica vasca ya que ha sido el primer dolmen del país que conservaba niveles (dos) superpuestos y bien separados en el momento de su ex-

cavación y estudio por parte de investigadores competentes.

Descubierto este dolmen por los autores el 11 de abril de 1956, ha sido ahora objeto de una minuciosa excavación de casi un mes de duración.

Un gran túmulo de orientación E-W, de 26 m. de largo por 14 m. de ancho y 2 m. de elevación, encierra un conjunto dolménico formado por corredor de cinco elementos que mide más de 4 m. de largo y que conduce a una inmensa cámara sepulcral formada por diez losas y que mide 5,50 m. de largo por 3 m. de máxima anchura.

Faltan numerosas losas de cubierta. Algunas de las laterales de la cámara, caídas en época en que el dolmen era utilizado han permitido hoy estudiar por separado los restos arqueológicos que, bien delimitados, pertenecen a dos etapas cronológicamente bien aisladas.

El ajuar conseguido es muy abundante y variado. Numerosos dibujos y fotografías revaloran las minuciosas descripciones de las piezas logradas. Hay que destacar entre éstas: los trapecios y triángulos con borde rebajado en sílex, las hachas de diferentes tipos, los botones perforados en hueso, los restos humanos, un gran puñal de cobre y, muy especialmente, tres estelas que aparecieron tumbadas, aunque inicialmente debieron ser colocadas en posición enhiesta en el nivel inferior del dolmen y que pueden relacionarse con las estelas sepulcrales disociadas del país de épocas posteriores.

En resumen, una fructífera excavación que, deseamos haya servido de gran satisfacción científica a los autores, especialmente a don José Miguel de Barandiarán, quien 48 años antes, en 1916, inició en Ataun-Aralar una fecunda labor de investigación prehistórica que aplaudimos reverentemente.

**Jesús Elósegui**

MONEDAS ROMANAS EN SOLACUEVA (Jócano-Alava). Ignacio Barandiarán, S. M. «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», Tomo VIII, Núms. 1/2. 1964, Vitoria, páginas 67/93.

Se describen y estudian detalladamente 48 piezas pro-

cedentes de la ya famosa cueva alavesa de Solacueva.

El autor, estimado consocio de Aranzadi hoy profesor auxiliar en la Universidad de Zaragoza, incluye las piezas en el Bajo Imperio romano, y las considera emitidas a lo largo de unos 80 años, dentro de los siglos IV y V.

La interpretación de las circunstancias de los hallazgos le inducen a pensar que las monedas «fueron incluyéndose en el relleno de la cueva cuando ésta estuvo habitada».

Termina Barandiarán su trabajo insistiendo en el interés que pudiera encerrar la elaboración de una síntesis de las antigüedades romanas hasta ahora descubiertas en Alava.

Al comentar complacidos el trabajo del autor, afincado en Zaragoza, nos conforta la convicción de que han de ser muchas e interesantes las comunicaciones que a él debidas y referentes al País Vasco, será dado comentar en MUNIBE, pues conocernos tanto su capacidad de trabajo, como su afecto a nuestros temas prehistórico-arqueológicos.

**Jesús Elósegui**

SOBRE EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE AITZ-ZORROTZ. ESCORIAZA (GUIPUZCOA). Ignacio M.<sup>a</sup> Barandiarán, S. M. «Príncipe de Viana», Núms. 98-99, Pamplona, 1965, Págs. 93/102.

La dispersión, cronológica y editorial, de las diferentes referencias escritas sobre este yacimiento gupuzcoano

la pérdida casi total de los materiales arqueológicos conseguidos por L. Reca, el único que, en 1926, publicó una Memoria sobre trabajos de excavación, a la sazón aceptables, por él realizados en Aitz-zorrotz, han animado al autor a presentarnos una nutrida relación de citas bibliográficas, ricamente comentadas, y de acontecimientos históricos directamente relacionados con el recinto y capilla situados en la cumbre del agudo peñascal que se levanta en el Valle de Léniz, jurisdicción de Escoriaza.

Dejando de lado el problema, que nuevas excavaciones solamente pueden ayudar a resolver, sobre si Aitz-zorrotz fue o no estación romana, se ocupa el autor de presentarnos el resultado de su examen de diferentes piezas de sílex procedentes de este yacimiento y que conseguidas en su día por L. Reca, han sido ahora (16-VII-1964) estudiadas por el autor.

Se trata de doce piezas (láminas, raspadores, lascas, etcétera) de sílex encajables perfectamente con lo que en el País (Urtiaga, Aitzbitarte, Ermitia), conocemos como perteneciente al Paleolítico final o Mesolítico inicial.

Como conclusión destaca el autor las fértiles posibilidades que un detenido estudio y exploración de los restos de construcción, defensas, algibe, etc., que se hallan al pie de la roca en que se alza la ermita de Aitz-zorrotz, y de los alrededores de la misma cumbre, pudieran proporcionar para alcanzar una más completa comprensión de este yacimiento que aunque citado de muy antiguo, es aún incompletamente conocido hoy día.

**Jesús Elósegui**

NECROPOLIS VISIGODA DE PAMPLONA. María Angeles Mezquiriz de Catalán. «Príncipe de Viana». Núms. 98-99, Pamplona. 1965, Págs. 107/131.

Una vez más nos presenta la autora, Directora del Museo de Navarra, el atrayente e instructivo resultado de una investigación que como suya no deja de ser clara y ordenada.

Se ocupa esta vez de describir detalladamente los materiales procedentes de una extensa necrópolis descubierta en 1895 en lo que es hoy ensanche edificado de Pamplona, en el sector comprendido entre la Plaza de Toros y la Plaza de Mola.

Esta necrópolis fue en su día excavada por los inolvidables colosos de nuestra cultura don Florencio de Ansoleaga y don Juan Iturralde y Suit y publicada por el primero en 1916, muerto ya el segundo años antes.

Destaca la autora el hecho de que ya en el siglo XVII se describe el lugar de la necrópolis con los topónimos

da «Argaray u Obietañaga». de extremo interés, el segundo sobre todo, por su indubitable relación con obi=sepultura (recordemos los dólmenes de Obioneta en Aralar).

Monedas, hebillas, zarcillos, sortijas, cuentas de collar, armas, cerámica variada, dos piezas de sílex y objetos varios componen el ajuar que procedente de la necrópolis ubicada en la vieja Iruña se conserva y expone en el muy rico Museo de Navarra y que la autora estudia y compara con piezas asimilables de otros lugares más o menos alejados de la Europa occidental, valiéndose de gran copia de citas bibliográficas.

Lástima que la ausencia de restos humanos aprovechables haya imposibilitado el estudio antropológico de la población enterrada en la necrópolis.

Una rica representación gráfica en figuras y en láminas con fotografías, que tan generosamente y con tanto provecho del lector prodiga en sus páginas «Príncipe de Viana», apoya eficazmente la más completa asimilación de los textos escritos, ya de por sí muy detallados.

**Jesús Elósegui**

FOLKLORE EXPERIMENTAL: EL CARNAVAL DE LANZ (1964), Julio Caro Baroja. «Príncipe de Viana». Números 98-99. Pamplona, 1965, Págs. 5/22.

Al describirnos el autor en este trabajo el desarrolla de un «Carnaval de Lanz» que con miras a su toma cinematográfica pudo organizar con los mozos del pueblo navarro en febrero de 1964, une a la descripción en sí una buena porción de noticias y datos de tipo histórico, etnográfico, lingüístico, etc., que hacen del trabajo un agradable relato que se lee con especial avidez.

Unas cuantas, evocadoras fotografías restituyen al vivo el trepidante desfile de la comparsa carnalera de Lanz que Caro Baroja describe, por otro lado, detalladamente, extendiéndose en explicar menudos pormenores de organización y desarrollo que observó a lo largo del lunes y martes de los «jyotiak»=carnavales, en plural, en Lanz el mes y año arriba mencionados.

Las conexiones de este popular acontecer festivo, netamente masculino, con otras disciplinas humanas y otros acontecimientos similares de otros pueblos y otras etnias, que el autor perfila o evoca, así como el atisbo del simbolismo que las figuras principales de los personajes de Lanz pueden encerrar inducen al autor a finalizar su muy interesante trabajo con una frase que transcribimos a la letra: «No es cuestión de galopar por terrenos misteriosos y en los que no hay a veces luces».

**Jesús Elósegui**